

Richelieu gobierna hoy á Saboya y Piamonte como á Francia, y el que con ocasiones menores ha medido tanto fuego en ella, de creer es que no perderá ésta; y así, conviene á los príncipes de Italia estar armados con lanzas de dos yerros.

Este mismo correo trae admirables nuevas de Alemania, y son: que Galaso había echado del imperio á los suecos, y que se le retiraron á la isla de Rugia (Rügen), y de ella también los desalojó, con que pidieron conciertos de por sí, sin intervencion del Embajador de Francia ni de holandeses; y ésta es la hora que juzgan que están del todo acomodados, porque lo estaba también el lanzgrave de Hesse (Hesse), pertinacísimo enemigo de la casa de Austria, y entregó su gente al Emperador. Ésta es tan gran nueva, que sería posible que Holanda y Francia recibiesen el descuento del verano pasado en el que viene, con cambios y recambios.

El sábado, 13 de éste, salió la celebrada Duquesa de Gebrosa, muy festejada y regalada, y van sirviéndola hasta la Coruña los mismos criados que aquí la han asistido, con que se han acabado los celos exteriores de la de Cariñan; pero en lo secreto ella tendrá su rencor mientras viviere. Vió los toros del miércoles, que fueron muy lucidos.

Después ha habido todos los días algún género de entretenimiento en el Retiro; y el certámen poético y el vejámen del jueves fué muy celebrado, y hoy tienen mojiganga de todos los señores, y entre otros, sale el Almirante vestido de mujer. Esta fiesta se hace en el salón, y es sólo para los de palacio; y aunque quisieran, no podría ser para otros, porque está lloviendo desesperadamente.

El vireinato de Cataluña se ha dado al Conde de Santa Coloma, natural del mismo principado, caballero de muy buenas partes. Guarde Dios, etc. Madrid, á 16 de Febrero.

LXXXVIII.

Madrid y Febrero 23 de 1638.

(Tomo CXIX, fól. 234.)

Pax Christi, etc. El domingo de Carnestolendas tuvieron SS. MM., en el Buen Retiro, comedias y otros entretenimientos. El lunes hubo máscara de seis hombres y seis mujeres; los vestidos fueron extremados, y la danza maravillosa. Después de la máscara hubo comedia; convidaron de casi todas las religiones algunos predicadores para ver esta fiesta, de parte de la señora Condesa de Olivares. Tuvieron muy buen lugar, de suerte que gozaron de la fiesta muy á su gusto. El martes se hizo una boda de una dama, por vía de entremes, concurriendo á la representación casi los más de los caballeros. Fué portero aquel día el señor Conde-Duque; salieron vestidos de alabarderos, á lo tudesco, el Conde de Orpesa, el Conde de Aguilar, el Marqués de la Guardia, D. Francisco de Luzon y otros; de gentiles-hombres, el Conde de Puñonrostro, el Duque de Híjar, etc.; de dueñas, D. Jaime de Cárdenas, don Francisco de Cisneros, etc.; de damas, el Almirante,

el Conde de Grajal, el Conde de Villalba, el Marqués de Aytona, etc. La Reina hizo el obrero mayor, que se llama Carbonell; al Rey un ayuda de cámara viejo; al Príncipe el Duque de Pastrana; la novia fué otro ayuda de cámara viejo, de muy mala cara, y el novio, Zapatilla. Llevaban doce pajes, hijos de señores. Los gentiles-hombres entraron en caballos de caña. Hizo oficio de patriarca el Conde de la Monclova, que era el que había de casar los novios. Hubo su modo de sarao y dichos, que cada uno llevaba estudiados; y á algunos no les ayudaba la memoria, y sacaban su papel, y iban diciendo lo que les tocaba por él, ayudados, para leer, de una candelilla. Los trajes fueron ridiculos y de grande entretenimiento. Lo demás no fué de tanta consideración como se pensó. A algunos no ha parecido tan ajustado á la decencia el traje, aun para burlas, á las personas que lo llevaban; mas como fué fiesta, otros lo excusan, y esto entre solos los de palacio y criados de SS. MM., que estuvieron; y así no hizo tanta disonancia á algunos.

De Francia ha corrido estos días voz de que la Reina estaba preñada y que había tenido cinco faltas: esto, dicen, se ha sabido por medio del Embajador de Venecia; y no se tiene esto por muy cierto, porque en palacio no se dice nada.

De Italia avisan que los franceses tenían tomados los pasos de Roma con mil caballos y quinientos infantes, para coger, si pueden, al Cardenal de Saboya, si intenta entrar en el Piamonte, quitando con su prision la ocasión de novedades, que de su estancia en aquellos estados pueden resultar.

También avisan que el Conde de Siruela había pasado de Génova á Saona, en una galera, á verse con el Cardenal de Saboya, para tratar con él algunos negocios de importancia; y corre voz que los dos se vendrán á Génova en la dicha galera, aunque no se tiene por cierto, porque los genoveses no están tan finos como debieran con España, y no querrán dar ocasión al francés de que tenga con ellos barajas.

Los nuestros, con grande priesa y fervor, continúan el fuerte que empezaron en la Lomelina, sin que los franceses puedan, desde Bren, estorbárselo con sus correrías, las cuales no les han salido tan bien, pues que en ellas han perdido muchos de los suyos, que, pretendiendo robar la tierra, quedaron por despojos de los soldados nuestros que la defendían.

El de Leganés, después de confirmado en el cargo de general, mandó se hiciese reseña de la gente, y dicen la ha dispuesto para salir en campo la primavera, y que tendrá más de 30.000 peones y 6.000 caballos. Si no hace más que hizo el año pasado, será de poco fruto y de mucha costa.

En Nápoles tienen aprestados 40 navíos de guerra, con gente y municiones; dicen serán hasta 4.000 infantes, los 600 de ellos españoles.

En el Final se han puesto 2.000 españoles de presidio, para seguridad de aquel puesto.

En Alemania todo va bien; ahora los más de los

ejércitos están alojados, excepto los que están en la Pomerania y confines del mar Báltico, que siempre infestan á los suecos, con grande pérdida de los enemigos; á cuya causa, viendo la grande costa que le tienen á la Reina de Suecia, y lo mal que lo pasan, tratan con grande calor el acordarse con el Emperador.

El Conde de Oñate se vió dos ó tres días há con el Conde-Duque; creo se compondrán las diferencias que han tenido, ocasionadas de su venida sin orden á esta corte, y que le emplearán, como merecen sus buenos servicios. A Dios, mi padre, que guarde á V. R., como deseo. V. R. me acuse lo que le tengo dicho en la pasada acerca de la escritura que se ha de sacar; porque, si no viene el nombre del que vendió el censo, no se hallará. De Madrid y Febrero 23 de 1638 (1).—SEBASTIAN GONZALEZ.—Al P. Rafael Pereyra, en Sevilla.

LXXXIX.

Madrid y Marzo 2 de 1638.

(Tomo CXIX, folios 277 y 78.)

Pax Christi, etc. Cada día hay novedades en la política, pero no deben de estar del todo asentadas, pues no se publican jurídicamente. Puede ser que algunas sean discursos ocasionados, de fundamento probable; el tiempo lo dirá. Mas lo que corre es, que á D. Francisco Zapata, inquisidor de la Suprema y capellan mayor de las Descalzas, le hacen arzobispo de Méjico; al Patriarca de las Indias, obispo de Jaen; al Arzobispo de Burgos, de Santiago; lo de Burgos dicen se da al dean de Toledo; al doctor Terrones, canónigo de Toledo y administrador de Santa Isabel, le dan lo de Tuy; así se dice de otros: no hay hasta ahora cosa cierta.

También se dice que al Conde de La Fera, que es maese de campo en Flándes y gobernador del castillo de Ambéres, le hacen virey de Navarra; castellano de Ambéres, á D. Felipe de Silva; castellano de Cambray, al Marqués de Valparaíso; castellano de Milan, al Marqués de Espinola.

La caballería de Milan dicen se la dan al Conde Juan de Cervellon, si no ha muerto antes, que le está dada la extremauncion en Perpiñan. Tampoco de esto hay cosa cierta.

Lo que es cierto es, que D. Felipe de Silva parte á llevar gente de Alemania para Flándes; que en Flándes hay grandes prevenciones, así de los enemigos como de los nuestros; que los nuestros tienen dispuestas las cosas de suerte, que, si no les falta lo que está tratado, tendrán tres ejércitos. El uno estará á cargo del señor Infante; danle por teniente al Marqués de Fuentes; del otro será teniente el Conde de la Moteria; el otro se entrega á un maestre de campo español, de cuyo nombre no me acuerdo.

Picolomini tomó junto á Colonia un pueblo que contribuía á los holandeses, y en él y en su distrito

(1) Dice 1637; pero es equivocacion evidente por 638.

están alojados los alemanes este invierno, con lo que no contribuirán á los enemigos, y se sustentarán los soldados á su costa.

Los holandeses intentaron tomar por interpresa á Güeldres; pero quedaron hasta 300 muertos en los fosos; parte de los grandes frios, y otros de los soldados del presidio. Con tanto, se retiraron, viéndose imposibilitados de salir con su pretension.

Los nuestros intentaron tomar á Rimberque por interpresa; no salieron con ella, por el tiempo, aunque no les sucedió tan mal, que perdiesen gente.

De Goa se ha sabido que doce navíos de holandeses pretendieron quemar cinco que los nuestros tenían en el puerto, y créese estaban de concierto con Idalcan que él acudiese á sitiarse por tierra á Goa, y ellos defenderían por la mar que no le entrase socorro; y para hacerlo más á su salvo, pretendieron quemar los navíos, para que, faltando embarcaciones, no tuviesen con qué poder avisar á otras costas, donde hay gente nuestra. Tuvo aviso desto el Gobernador, y hizo se embarcasen algunos portugueses en los navíos que estaban en el puerto, y que los aprestasen de municiones, y mandó al general de la mar que en descubriendo velas enemigas se hiciese á la mar y pelease con ellos. Dentro de algunos días fueron descubiertas, y él salió á la mar y peleó con cinco navíos contra doce, y los maltrató y mató mucha gente, de suerte que se pusieron en huida. Tornaron á rehacerse los enemigos de gente, y volvieron segunda vez, y los nuestros también salieron con siete navíos, que ya tenían otros dos más, bien prevenidos, y pelearon de una y otra parte valientemente; echaron los portugueses la capitana de los holandeses á fondo, desbarbolaron otros dos, y las demás huyeron con grande pérdida, sin tener los nuestros azar considerable.

Cuatrocientos croatas están en el condado de Borgoña, y por no estar ociosos este invierno, han hecho entrada en el ducado de Borgoña, talando y quemando cuanto hay en el camino; de suerte que, viéndose tan oprimidos los franceses desta gente, trataban de levantar ejército en forma para echarlos; ántes que salgan les darán cuanta molestia pudieron.

En Alemania todo va muy próspero. Hase dicho que la plaza principal que tenían los suecos en el mar Báltico, que era el puerto donde desembarcaban los socorros que venían de fuera, la ha tomado Galaso, con ayuda de los de Amburgo (Hamburgo), que eran los que por mar andaban al sitio, y que venían cinco navíos al socorro de Suecia, y que por estar ya tomada la plaza se habían vuelto.

De Italia se confirma lo de la liga entre las señorías y potentados contra franceses; ninguno los quiere por vecinos; ántes desean desarraigarnos de Italia, y en órden á esto se ha hecho esta liga: dícese hacen general della al príncipe Tomas.

Don Martin de Aragon tomó á Ponsoy y al castillo en el Final: dicen es paso de mucha importancia para el Casal, y que es tierra muy abundante. Metió 4.000 soldados y 1.000 caballos; comerán á

costa de los monferrines, y tendrán un paso, fortificado por los enemigos, para seguridad de lo que este verano se hubiere de hacer; que con él, dicen, se cierra el socorro principal para el Casal. Dios les dé más acierto que el que tuvieron este año pasado.

Don Felipe de Silva, dicen, partió ya para Alemania, á levantar la gente que ha de llevar á Flándes.

Don Francisco de Melo estará aquí el juéves; dará cuenta de su embajada y de lo que deja ajustado con el Emperador, y luego se volverá con toda brevedad á solicitar la ejecucion.

Ayer llegó el Marqués (1) de Fernandina, llamado por S. M.; no se sabe hasta ahora en lo que le emplearán.

Don Antonio de Oquendo, se dice está en Córcega con el armada: lleva dos cabos, grandes soldados: el uno se llama el capitán Centeno, y el otro Pimienta, portugues (2); no se dice dónde irá desde allí.

La Reina, nuestra señora, hace un grande presente á su hermana la Reina de Inglaterra; dicen valdrá más de 30.000 escudos. Todo es de cosas de olor, las más dellas guarnecidas de oro y ricamente labradas; á esta causa han despachado á la Duquesa de Gebrosa (Chevreuse), aguarde, si es posible, para llevarlo.

Al Marqués de Cerralvo envían á Flándes; su visita parece se remata en esto. Danle de ayuda de costa 10.000 ducados, y 12.000 de gajes de mayordomo mayor del señor Infante. Hácenle del Consejo de Estado ántes; á su hijo le dan una encomienda de 4.000 ducados, y le hacen gentil-hombre de la casa real ó de la boca, que es lo mismo.

Remato con un caso que sucedió en Alcalá esta semana pasada, y fué, que un colegial artista tenía concertado de entrar en ejercicios con el P. Ministro, y el día que había de entrar se retiró. Los compañeros le instaron á que cumpliera lo que había ofrecido al P. Ministro (3). Respondió que aunque le diesen de puñaladas no entraría en ejercicios. Este tal tenía una mala amistad con una mozueta, y debió de ser el inconveniente para no ejecutar sus propósitos. Aquella noche la fué á visitar, y le estaban espionando algunos de la villa, y cerraron con él en una casa donde se les entró, y le dieron más de cien estocadas, las cuales, por ir bien armado, no le acabaron allí; mas diéronle una por la garganta y dos cuchilladas en la cabeza y una pedrada, de que quedaba desahuciado, y los compañeros muy temerosos, y persuadidos había sido castigo de Dios por lo que dijo y hizo, retirándose de entrar en ejercicios.

El preñado de la Reina de Francia se tiene por fábula; la razón es, porque hay cartas muy frescas de Francia, deste mes pasado, y si fuera cierto, sin duda lo avisáran, y en ellas no se toma en la boca. Más cierto es que nuestra reina está en esa dispo-

(1) Así en el original; pero parece debió decir *duque*.
(2) Roque Centeno y Ordoñez, y Francisco Pimienta.
(3) Siempre en abreviatura ministro.

sición, y los padres que acuden á palacio, á confesar, dicen es cosa constante en palacio, y que ha tenido ya dos faltas. Dios nos dé buen suceso, que está bien deseado, porque con eso se asegura más la sucesion.

Ayer consagraron á un hermano de D. Pedro Valle de la Cerda (4) para obispo de Almería; no es grande el obispado, mas como D. Pedro Valle está casado con hermana del Protonotario, presto le mejorarán, y es tan mozo, que tiene tiempo, si le diera la suerte, para tener lo mejor que hay en España.

Trescientas cajas de plata pasan ahora á Génova; mire V. R. de qué nos aprovechan las Indias, pues cuanto viene de ellas todo va á parar á poder de extranjeros. Quiera Dios que luzca este dinero más que lo que otros años se ha gastado.

Padre mio, V. R. no me dice nada de lo que tengo preguntado para que se saque aquella escritura que V. R. me tenía encomendada, y en no viniendo, no se puede hacer diligencia ninguna. Agradezco á V. R. las estampas. Quédese V. R. con nuestro Señor, que le guarde. De Madrid y Marzo 2 de 1638 (5). —SEBASTIAN GONZALEZ.—Al P. Rafael Pereyra, de la Compañía de Jesus, en Sevilla.

XC.

Copia de una carta de amigo, para el F. Francisco Sanchez, de la Compañía de Jesus; su fecha en Madrid, á 2 de Marzo de 1638.

(Tomo cxxix, fól. 290.)

El ordinario de Flándes ha llegado, con cartas de 16 de Enero; pasó por París dos días ántes que saliese el extraordinario del Embajador de Venecia que trajo la nueva del preñado de la Reina, y así, no tengo que añadir á ella. Las de Alemania son maravillosas, como lo he avisado ya en otras. De Francia, Holanda y Brusélas escriben que se hacen extraordinarias prevenciones para el verano, y si es cierta una que ha hecho el frances, no le harán falta los suecos, porque aseguran que se ha aliado con Lieja, con la obligacion de mantener 12.000 hombres en campaña; y si el Emperador no nos socorre con fuerzas superiores, peligrará esta vez Flándes.

Ya el Conde de Oñate, viejo, ha salido de su reclusion, y ha estado en el cuarto del Conde-Duque; al fin le han hecho merced de grande por su vida, y despues de ella para su casa; tambien han dado despacho para que sirva la presidencia de Órdenes, que se la dieron ántes que saliese, y comenzará á servirla en toda esta semana; ha pagado de media anata de las tres mercedes 80.000 rs. en plata y 25.000 en vellon.

Pero todo viene á ser obras de araña, con las mercedes y favores que se han hecho al Marqués de

(4) Fray José de la Cerda, de la orden de San Benito y abad del monasterio de San Vicente. Tomó posesion de su obispado en 14 de Octubre de este año, y en 19 de Diciembre de 1640 fué trasladado á la iglesia de Badajoz. El autor del *Desengaño del patrimonio de S. M.* (Madrid, 1618) se llamaba Luis; quizá fué el padre de los dos aquí nombrados.

(5) La misma equivocacion que en la pasada: el original dice, muy claramente, 1637.

Cerralvo, que ha partido á la Coruña para pasar á Flándes con el cargo de mayordomo mayor de S. A. y su consejero colateral; hanle dado el Consejo de Estado de aquí 16.000 ducados de ayuda de costa y una encomienda. Para su hijo llave capona, y con título que se suspenda la visita mientras él estuviere allí, y que se le paguen los gajes de gentil-hombre de la boca desde el tiempo que se le hizo la merced, que habrá 40 años; que, á razon de 400 ducados por cada uno, importan otros 16.000 ducados; que parece ha reventado algun volcan de monstruosidades, pues si resucitara Alejandro Farnesio, no se pudiera haber hecho más.

Para pasar de Aragon á Navarra le han dado al Marqués de los Velez 4.000 ducados de ayuda de costa.

La capitana del Duque de Tursis llegó á Barcelona con D. Francisco de Melo. Hanme dicho que viene á tratar algo importante á boca, y que podria ser que por su medio la Duquesa de Saboya se quietase, si bien avisan de Génova que acaba de dar dos plazas á los franceses en Piamonte, con título de asegurar sus estados; más cierto será que los perderá. Si lo hace, el tiempo está adelante, y se verán por éste los efectos de estas negociaciones.

El Conde de Monterey pasó de Roma á Florencia, donde se halla, á los 25 del pasado, y le aguardaban en Génova por horas.

Al Duque de Medina de las Torres, en Nápoles, se le murió su hijo; mozos son para esperar otros.

Don Martin de Aragon, por orden del Marqués de Leganés, tomó en el Monferrato la villa de Ponzon y su castillo, puesto importante para las ejecuciones del verano que viene. Guarde Dios á V. P., etc.—Madrid y Marzo 2 de 1638.

XCI.

Madrid y Marzo 10 de 1638.

(Tomo cxxix, fól. 291.)

Pax Christi, etc. Poco granillo hay para este correo; todo está por ahora en calma, hasta que vaya abriendo más el tiempo, que con él se irá descubriendo todo lo que este invierno se hubiere maquinado.

Lo que se dice es, aunque hoy no está publicado, mas tiénese por cierto se hará, que al cardenal Sandoval y al de Espinola los hacen del Consejo de Estado; más creo estimáran, y tuvieran por mayor merced, se los dejara volver á sus iglesias. Tambien se dice hacen del Consejo de Estado á D. Francisco de Melo; bien merecido le tiene por su buen caudal y por lo bien que trabaja en servicio de S. M. Tambien le hacen esta honra al Marqués de Castrofuerte; está ya tan viejo, que más parece este favor hacérsele para la sepultura que para que goce dél en vida; pues la que tiene, segun su edad, le puede durar poco.

Desembarcó la recámara del Conde de Monterey en Cartagena. Sábese trae registrados 8.700 y tantos lios de ropa. Dicen le costó el pasaporte, que le die-

ron en el registro, 60.000 ducados. Bueno viene para que tengan de dónde sacar, y no será tanto, que no quede bien parado. Tambien se ha dicho que tuvo un azar en el camino la recámara, y que, con ocasion de una tempestad, echaron á la mar ropa y caballos; esto no es tan cierto como esotro.

De Francia se ha avisado que el Rey envió á llamar á todos sus generales que estuviesen para tal día en París, lo cual se ejecutó. Fueron recibidos con grande fiesta y acompañamiento de toda la nobleza; dicese es para consultar con ellos el modo que se ha de tener en la guerra este año que viene.

Picado debe de haber quedado S. E. con la desgracia de Leucata. Entiéndese se ha de volver este verano otra vez sobre ella; y para esto, fuera de la gente que allá había nuestra, y la que se ha enviado, traen coroneles, con sus tercios iberneles (1) y napolitanos. Encargan la faccion al Duque de Fernandina; no sé si se querrá encargar della, que hasta ahora no ha salido á ello. Algunos no tienen por acertado este asunto, por ser la ganancia poca, y el riesgo grande de gente y reputacion, y será peor, si sucede esta desgracia, que la pasada. Más quisieran se empleáran estas fuerzas en Flándes, donde necesita más la tierra dellas, y pudieran conseguirse efectos más considerables, y con más crédito nuestro y daño de los enemigos.

El Marqués de Cerralvo se anda despidiendo para partirse á Flándes; será su jornada con toda brevedad. A su hijo envía á Medinaceli con el Duque, porque no quiere que esté en la córte.

De Italia vino aviso cómo habiendo comprado el Duque de Florencia un pueblo en tierra del Papa, sin pedirle licencia, su Santidad lo sintió mucho, y envió 300 hombres de guerra para que le ocupasen. Tuvo aviso ántes el Duque, y envió competente número de soldados al dicho pueblo, y cuando vinieron los del Papa, á su parecer á negocio hecho, los salieron á recibir y les dieron una rociada de mosquetería; y mostrando flaqueza á la primera vista, les pareció que los mosquetes eran armas para gente de más brío que la que venía, y tomando estacas y varales, les dieron tantos palos, que de algunos se dice murieron, y los demas fueron tan mal parados, que se acordarán de la interpresa para mientras vivieren.

Ahí remito á V. R. unas conclusiones de política, que se defenderán este juéves; no me dice V. R. nada de lo que le escribí para que se pudiese hacer la diligencia de aquella escritura que se había de sacar, remitiendo el nombre de la persona en cuyo favor se hizo la venta aquí en Madrid; que el nombre del que la vendió, y del que dió el poder para venderse, no hace tanto al caso; y si no es necesario, descuidaré.

El tabaco no le ha parecido al padre para quien era, se traiga, porque á ese precio aquí lo hay en hoja y en polvo muy bueno; y así no tiene V. R. en qué tomarse trabajo. Suele haber ocasiones que

(1) De Hibernia ó Irlanda.

se vende á excusas (1) de los arrendadores; si de esta suerte lo hubiese en hoja, bueno y á precio moderado, se tomaria el padre cuatro ó seis libras; mas si no lo hay de esta suerte, déjelo V. R.; que á algunos les parece todo fácil cuando ellos no lo han de ejecutar, y si corre por su cuenta, hallan mil dificultades.

La prision de los sesenta hombres, que ha hecho el Regente, no se entiende la causa por que los apresó, ni la verdad del negocio; no la debe de tener, pues aun por mayor no lo acusa V. R. A Dios, mi padre, y guarde á V. R. y dé la salud que deseo. De Madrid y Marzo 10 de 1638.—SEBASTIAN GONZALEZ.—Al P. Rafael Pereyra.

XCII.

Copia de una carta de amigo, para el P. Francisco Sanchez, de la Compañía de Jesus; fecha en Madrid, á 10 de Marzo de 1638 años.

(Tomo cxxx, fól. 31.)

Aquí estamos sin correos, y no nos hacen falta, porque no se esperan tales que nos pueden aliviar. Aquí anda Cerralvo, cargado de mercedes y vestido de color, y no acaba de salir; y con la venida de don Francisco Melo, hay cada dia juntas y más juntas. Quiera Dios que se acierte con lo más conveniente; que las amenazas del verano que viene son espantosas.

Cardona creo que ha estimado por merced que le saquen del gobierno de Cataluña; tambien murió el buen conde Juan de Cervellon, grande soldado y vasallo de los mejores que el Rey tenía; con que hoy la frontera de Cataluña, donde se intenta vengar la injuria pasada, está con nuevos sujetos. Veremos cómo representan su papel.

Mándame vuestra paternidad le diga las calidades de la de Cariñan y Gebrose. Las personales en ésta son mayores con exceso, porque tiene entendimiento y agrado, y la otra no; pero en la sangre hay grande diferencia, porque la de Cariñan es hermana del Conde de Suason (Soissons), de la casa de Borbon, príncipe de la sangre, inmediato á la corona de Francia, si Rochelieu, por violencia, no le hubiera antepuesto al Príncipe de Condé, su primo. La de Gebrose es hija del Duque de Mombason, de la casa de Roan (2), que aunque es de las primeras de Francia, hay desigualdad; y como á la de Cariñan han hecho aquí tantos honores mal meditados, quería que hubiese diferencia; y aunque en Francia la hay en la sangre, en las cortesías no se permite, con que no se puede ajustar la materia.—Guarde Dios, etc.—Madrid y Marzo 10 de 1638.

XCIII.

Copia de una carta de amigo, para el P. Francisco Sanchez, de la Compañía de Jesus; su fecha en Madrid, á 16 de Marzo de 1638 años.

(Tomo cxxx, fól. 323.)

Estos dias ha habido correo de Italia. Escriben de Roma, en cartas de 22 de Febrero, y escriben que el

(1) Á escondidas.

(2) Léase Montbazon y Rohan.

Papa estaba en la cama, con achaques de una pierna, pero que sin embargo negociaba.

El Conde de Monterey habia llegado á Génova, y de allí pasó á Pexi (3), casa de recreacion del príncipe Doria, de donde despachó para España al Conde de Ayala, sobrino suyo y heredero de su casa y de la de D. Baltasar de Zúñiga, con cuya hija está casado.

Allí se habia de hacer la gran junta, que avisé los meses pasados, del Marqués de Leganés, Duque de Tursis, Marqués de Los Balbases, Conde de Siruela, y del mismo Monterey, que ha andado explorando la fe y asistencia de todos los príncipes de Italia, que dicen están armados para asistir á S. M., porque los designios de Richelieu son terribles contra aquella provincia, pues pide á la Duquesa de Saboya que le entregue tres plazas del Piamonte, que son Asti, Verceli y Carmañola, para asegurar los estados; y luego trata de casar á la Duquesa viuda de Mantua con el Conde de Suason (Soissons), hermano de la de Cariñan, con que pretende echarle de Francia y asegurarse de él, y obligarle de camino, con este matrimonio, y que el duquesillo, que está en las tutorías de la madre, tenga un ayo frances, y el estado de Mantua quede obligado, por este verano, á darle 4.000 hombres para la guerra de Italia; y segun es mañoso y activo, todo lo alcanzará.

Y aquí, para reparo de estas amenazas, se han hecho estos dias muy grandes juntas, y me han asegurado que se van resolviendo que pasen á Milan el Marqués de Villafranca, Conde de Oñate y D. Francisco de Melo, y juntos con Leganés, con disposicion absoluta, sin aguardar órdenes de aquí, vayan ejecutando en el servicio de S. M. todo lo conveniente, segun los accidentes que fueren sucediendo, y así se encaminan la vuelta de allá todas las fuerzas que se juntan en Castilla.

Escribe el Marqués de Leganés que Bernardo de Veymar (Weimar) habia pasado de nuevo el Rin; que es el que siempre madruga á tocar arma; con que, sería posible que todos los socorros de Alemania para Flándes se desvaneciesen, y no por el temor que se tiene del ejército que ha llevado, sino por haber quedado la gente del lauzgrave de Hessen sin caudillo, y introducirse él á gobernarlo con inteligencia de sus cabezas; que, si se juntan, tendrá el Emperador harto trabajo, y no ménos el Cardenal-Infante. Las amenazas de todas partes son terribles; pero querrá Dios que todo se estorbe, etc. Madrid y Marzo 16 de 1639.

XCIV.

Madrid, 16 de Marzo de 1638.

(Tomo cxxx, folios 305-6.)

Pax Christi, etc. Padre mio: Lo que hay de nuevo que avisar á V. R. es que, al partirse de Nápoles el Conde de Monterey, tuvo un disgusto con el Duque de Medina de Las Torres. Fué el caso, que

(3) En otra carta, Regi; pero debe de ser equivocacion del copiante, por Pegi ó Peggi, lugar á dos leguas de Génova.

habiendo reñido unos soldados de la mar, en tierra, envió el Duque de Medina de las Torres á un ministro de justicia para prenderlos. El ministro fué á hacer su diligencia, y halló que se habian embarcado; entró en la capitana, donde tuvo noticia que estaban, y pidiendo licencia al Conde para sacar los soldados y llevarlos presos, el de Monterey respondió que no era posible hubiese mandado el de Medina de las Torres tal cosa, y que no daría crédito al recado, ni consentiría se sacasen los soldados, hasta ver el orden del de Medina. El ministro que iba á esta faccion se le enseñó; él le tomó y leyó, y se fué con él en la mano á la cámara de popa, y mandó llamasen á los que habian venido á hacer la prision, donde los detuvo en demandas y respuestas más de dos horas. En este ínterin pasaron á los soldados culpados á otra galea, la cual se hizo á la mar, y dicen los envió Monterey á Sicilia, al Marqués del Viso; otros, que á Génova. Con tanto despidió á los ministros del Virey, afirmando no estaban allí los soldados á quien venian á buscar, y él tambien se hizo á la vela, y está cerca de Génova, en un lugar del Príncipe de Oria. Medina ha quedado muy sentido, y despacha correo con grandes quejas. El de Monterey le ha prevenido con otro, dando cuenta del caso y de la razon que tuvo para hacer lo que hizo: todo se compondrá, que no es materia de mucha importancia.

Al Conde de Monterey, se dice, le mandan que se detenga en Génova para que se vea con el Marqués de Leganés y con el Conde de Siruela y con el Conde de Oñate, para que allí se confiera lo que será más conveniente se haga este verano, y se ejecute con toda diligencia. Al de Oñate le mandan parta luego; danle los privilegios de grande, y que sea perpétua la grandeza en sus sucesores, y una encomienda de 4.000 ducados.

Ya partió el de Cerralvo á Flándes con toda su casa (1). Lleva tambien á su hijo, que debe de haber mudado de intento y quiere tenerle consigo, y lo acierta, porque es mozo de valor, y que, si le dice la suerte, vendrá á ser persona de importancia en las armas.

El Cardenal de Rochelieu hace las diligencias posibles para sustentar los suecos; dicen les ofrece socorros de gente y dineros, y que se ha coligado de nuevo con ellos á fin de dejar aquel embarazo en Alemania para tener con él entretenida parte de la gente imperial, y que no pueda acudir, ni á Flándes en socorro del Sr. Infante, ni á Francia á hacerles daño.

Tambien dicen se pide tres cosas á la Duquesa de Mantua: la primera, que á su hijo heredero le case en Francia; la segunda, que le dé ayo frances; la tercera, que le dé dineros para pagar 8.000 soldados, atentos los gastos que el rey cristianísimo

(1) En carta del P. Andres Mendo, fecha en Segovia, á 27 de Marzo, se dice: «El de Cerralvo va á toda prisa á la Coruña para embarcarse con la Duquesa de Gebrosa, y pasar á Flándes á ser mayordomo del Infante, y por camarero suyo va D. Antonio de Benavides, hijo del Conde de Santisteban, que era ahora colegial de Cuenca.»

ha hecho en procurar la conservacion de aquel estado; no se sabe la respuesta de la Duquesa á esta peticion.

Dicese tambien que Rochelieu envió un recado á la Duquesa de Saboya, hermana del Rey, pidiéndole tres plazas, las mejores del Piamonte, y ofreciéndole en recompensa de mantenerle y conservar aquel estado con toda seguridad; á que respondió la Duquesa que estimaba la merced que el Rey su hermano y el Cardenal le ofrecian, mas que veria en lo de las plazas lo que le convenia hacer, y daría á su tiempo la respuesta.

Dicese que Rochelieu ha hecho general de un ejército al Duque de Orleans, hermano del Rey, y que éste le han de encaminar la vuelta de Perpiñan, así por la seguridad de la Leucata, como para probar alguna invasion con él en Cataluña.

Tambien se dice que los franceses intentan volver á sitiar á Valencia del Pó. Presto se verá la verdad de estas novedades: quiera Dios no suceda este año mejor que el pasado.

Baimar (Weimar) ha entrado con 4.000 hombres y 500 caballos en la Alsacia; ha tomado dos ó tres pueblos pequeños, y deben de querer tambien con eso divertir los socorros que la Archiduquesa habia ofrecido de enviar á Italia. Siempre sale este caballero mal parado donde entra; alguna vez se quedará, ya que en tantas le ha valido la diligencia de los piés más que la de las manos para escapar con la vida.

Tambien ha venido aviso que el de Francia metia grande cantidad de gente de la otra parte del Rin, para impedir no pasase gente de Alemania á Flándes; con que, será fuerza que si esto consigue, se halle en aprieto el Sr. Cardenal-Infante. Desgracia tiene en hallarse en las mejores ocasiones falta de dinero y gente, y tanto más lo sentirá, cuanto ménos está en su mano el poderlo remediar, corriendo por su cuenta las desgracias, y viendo que quien lo puede hacer lo mira de léjos y no ve lo que padece y el trabajo y aprieto que pasa. Dios les dé acierto.

Dicese que le hacen virey del Perú al Conde de Salvatierra, asistente de esa ciudad; no hay en esto cosa cierta.

Ya se ha publicado que han hecho arzobispo de Méjico al Obispo de La Paz, que siendo de aquel reino, tendrá más comodidad en irse á su arzobispado. Otros obispados andan en habla con ocasion de los cardenales; hasta ahora no hay cosa cierta de ninguno.

La de V. R. recibí, y agradezco la caridad que me hace. Los papeles que han venido para sacar la escritura no son de provecho; ó yo no me doy á entender, ó no entiendo lo que se me dice. Yo no pido que se me envíe el nombre de Al.º de Corpas, que fué el que vendió el censo con poder de Fernando Rubí, sino el nombre de la persona á quien se lo vendió Al.º de Corpas. Va rayado lo que pido, para que no se yerre otra vez; que vale tanto lo dicho como que se me envíe el nombre de la persona que

compró este censo, de Al.^o de Corpas, que fué el que le vendió con poder de Fernando Rubí. Ya va por activa y por pasiva dicho; no sé cómo esto se pueda explicar más para que allá no lo yerren, ó no me den ocasion á mí de errar. La razon por que pido esto es porque en la primera hoja que está en blanco, de las escrituras de venta, se pone por título *venta hecha en favor de Fulano, de cantidad de tanto*, y por ahí se ven en los registros, y no se pone en el título quién fué el que le vendió ni de quién tenía el poder para hacer la venta. V. R. avise que en viniendo el nombre del que compró el censo de Al.^o de Corpas, se buscará la escritura con todo cuidado, que, aunque cuestan pasos y dineros estas diligencias, todo es poco para lo que yo deseo servir á V. R., á quien nuestro Señor guarde, como deseo. De Madrid y Marzo 16 de 1638.—SEBASTIAN GONZALEZ.—Al P. Rafael Pereyra.

Ahí remito la carta de pago, que no es necesaria para el caso, porque la duda y la dificultad no está en que vendiese el censo Alonso de Corpas con poder de Fernando Rubí, sino sólo está, para poderse buscar en el registro, que se me avise quién fué el que compró este censo de Alonso de Corpas y cómo se llama; que en sabiendo el nombre del que le compró, no habrá dificultad en buscar la escritura. Ya va dicho *pro tertio*, etc.

XCV.

Madrid y Marzo 23 de 1638.

(Tomo cxxix, folios 320-1.)

Pax Christi, etc. Aun no ha llegado (cuando escribo ésta) el correo de Andalucía, con ser hoy mártes por la mañana; no sé qué pueda ser la causa, que los dias son sobrado de buenos para caminar.

Lo que hay de nuevo que avisar á V. R. es que uno de los cuatro padres nuestros, á quien S. M. envió á llamar de Portugal, llegó aquí estos dias. Llámase el P. Correa; es hombre de muy buen despejo y caudal. No creo que tenían tanto sentimiento con este padre como con otros que no vienen, y dicen están impedidos por enfermedad.

La mujer del Duque de Ariscot pidió á S. M. se sirviese de darle á su marido la villa por cárcel; no se lo concedieron, aunque le dieron licencia para que ella y el hijo mayor del Duque le pudiesen visitar dos dias en la semana, y que estuviesen con él cada vez dos ó tres horas, asistiendo los guardas en el interin; así se ejecuta, y siempre que entra la Duquesa y el hijo asisten á vista de ellos siete guardas hasta que vuelven á salir.

Los nuestros han tenido en Pamplona una diferencia con los padres de Santo Domingo, y fué el caso que quisieron hacer unas conclusiones ó acto en que llevaban por titular *aque no era licita la correccion fraterna ut in plurimum, nisi premissa monitione.* Para que no les impidiésemos el acto, no imprimieron las conclusiones, sino las escribieron de mano, y las fueron repartiendo por la ciudad entre los señores capitulares, conventos y caballe-

ros. Para ir con más cautela no les sucediese algun desman, ni las dieron en la Compañía, ni querian que los que las recibian diesen noticia de lo que en ella se defendia; y así lo procuraban. No faltó un devoto nuestro, que llegando las conclusiones á sus manos, él luégo las puso en las del padre Rector, el cual con toda diligencia se partió á Logroño y dió cuenta desto á la Inquisicion, presentando nuestras bulas y la carta acordada de la general Inquisicion, autenticada, en que se prohibe no se trate el punto de la correccion fraterna; con lo cual los señores inquisidores le dieron despachos en que prohibian, pena de excomunion, no se defendiese la titular, ó que se dejase el acto. Este despacho llegó cuatro dias ántes que se hubiese de tener el acto, y el padre Rector aguardó al dia mismo y acudió á una dignidad de la Iglesia, persona noble y bien emparentada en aquella ciudad y ministro de la Inquisicion, y presentando los papeles que los inquisidores le habian dado, se ofreció á hacer la diligencia con todo cuidado. Fuése á Santo Domingo, cuando ya querian empezar el acto, y notificó al actuante y respondiente, pena de excomunion, no defendiese aquella parte ni permitiesen se arguyese della; con lo cual les pareció á los padres dominicos dejar el acto por entónces. Acudieron luégo ellos á Logroño á dar razon de lo que defendian, y dijeron que aquello no era más de para aclarar la verdad de lo que se podia hacer en razon de la correccion fraterna, sin querer notar la regla de la Compañía, y que se les dejase tener las conclusiones, que ellos harian se tocarse el punto superficialmente y por cumplimiento, y lo harian dejar luégo; que lo demás sería grande nota suya.

Tanto encarecieron el descrédito y nota que de ahí se les seguiria, que los inquisidores, cautelando las diferencias que de ahí podian ocasionarse, les dieron licencia para defender las conclusiones; con lo cual vinieron, á su parecer, victoriosos, y la noche que llegaron, los estudiantes que seguian su escuela hicieron un victor por la ciudad, diciendo: «Victor Santo Domingo contra la correccion de la Compañía!» Despues de despachados los frailes les picó el escrúpulo á los inquisidores, y lo mal que habia de parecer que aquellas conclusiones se tuviesen, y le enviaron á nuestro padre Rector, con un propio, recados para impedir segunda vez las conclusiones, con censuras, etc. El padre Rector fué á la dignidad que habia notificado la primera vez los recados de la Inquisicion, y dióle los que de nuevo habia recibido, y él salió á hacer lo que los nuestros le pedian. Fué á Santo Domingo, preguntó por el Prior, y díjole á lo que venia. El Prior respondió que muy en bien era que se le notificase á él y á otros ocho padres graves del convento, y que eso era bastante, y que él no consentiria se defendiesen las conclusiones. Hizolo así, y los nuestros tuvieron aviso, y fueron á la dignidad, y dijéronle no habia hecho nada si no lo notificaba al Presidente y actuante. Con esto, él les dijo que no quedase por esto; supo que las conclusiones no se defendian en Santo Do-

mingo, sino en una universidad que ellos tienen, donde gradúan; y estando ya el capitulo general lleno de gente y el acto para empezarse, entró, y queriendo pasar adelante y ponerse en el primero lugar, le rogaron se sentase en otro (es á saber que los ministros de la Inquisicion, cuando asisten en tales ocasiones con órden de la Inquisicion, se les da el primer lugar); y así él dijo venia por órden de la Inquisicion y habia de tomar su lugar, y de hecho le tomó. En estando en él hizo al notario que notificase al Presidente y actuante que, pena de excomunion, no defendiese la titular ni permitiesen se arguyese de ella. Hecha la notificacion, dijo que él habia cumplido con su órden y que se quedasen con Dios, y se fué á salir del general. Bajóse de la cátedra el Presidente y fuése tras él, hablándole con poco respeto, y cerca de la puerta le asió del brazo para detenerle. La dignidad se enfadó con el fraile, y le dijo no era él persona á quien se habia de hablar de aquella suerte, y diciendo esto, le dió un empujón y le echó de sí. El fraile, muy turbado y colérico, á grandes voces dijo: «Seanme testigos que ha incurrido en el cánon *si quis suadente diabolo.*» Estaba allí un hermano del fraile, y entendiendo que le habia sucedido algun fracaso á su hermano, echó mano á la espada para herir á la dignidad. Él era alentado, y sin que le pudiesen ofender se escapó, y con esto se quietaron, y el Presidente se volvió á la cátedra, y sin reparar en las censuras y precepto, defendió su acto. Han acudido los nuestros á Logroño; esto está en este estado. Dicen arguyó un agustino y que les picó muy bien y con grande socarroneria, porque apretándoles en el punto de la titular les dijo: «Ahora vuestras mercedes me respondan cuándo será licita la correccion fraterna *non premissa monitione.*» A que respondieron: «Señor, *ut in plurimum* no es justa sino es en algun caso extraordinario, concurriendo las calidades que santo Tomas pone en el superior, que sea hombre prudente, pio, discreto, santo, etc. Luego síguese que los priores de la religion de vuestras mercedes *ut in plurimum*, pues no se les puede hacer la delacion *nisi premissa correctione*, no sean prudentes, discretos, pios y santos», etc. El fraile agustino lo dijo tan bien, que le hicieron grande aplauso y hubo mucha risa en el auditorio, y sentimiento en el que presidia y consortes.

Otro caso ha sucedido ahora en Gerona, que ha dado grande escándalo en aquella ciudad. La casa de la Compañía tiene su huerta enfrente de la casa de los PP. de Santo Domingo; hay entre la huerta y la casa de los PP. dominicos una calle, y no ancha, de suerte que desde sus ventanas nos registraban la huerta y parte de la casa. Para obviar este inconveniente, los nuestros levantaron por aquella parte de la huerta que cae enfrente de Santo Domingo, una pared alta, de suerte que con ella obviaban el registro. Esto lo sintieron los PP. dominicos bastantemente; pusieronnos pleito ante el señor Nuncio, alegando el perjuicio que se les seguia del impedimento de la vista, y el daño que

su convento recibia, dando varias razones y causas, pidiendo mandase se derribase la pared y que se pusiese en la forma que ántes estaba. Sentencióles en contra el Sr. Nuncio; llevaron el pleito á Roma; há que dura once años. Fueron tambien condenados en Roma. Estos dias, este correo pasado, avisaron que habian (no se sabe quién ni por qué órden) hecho tres minas, y puesto en ellas tres barriles de pólvora, y dando fuego, el uno voló parte de la cerca, con muerte de algunos de la ciudad; los otros dos no prendieron; que si prendieran, totalmente se asolaba el colegio, por estar arrimado hácia aquel lado el cuarto principal de la casa. Ha sido grande el sentimiento de toda la ciudad, y el alboroto increíble. El Virey ha enviado á hacer la informacion, con todo cuidado y diligencia, á persona de su satisfaccion; parece no puede dejar de rastrear por las minas el punto de donde ha nacido esta maldad, que es de las exorbitantes que se han oido años há. Agúrdase el aviso para otro correo, y créese, segun está de ofendida la ciudad del caso, se hará una grande demostracion con quien fué la causa de un hecho tan atroz.

Ahora me dicen ha venido extraordinario de Alemania; no da la estafeta lugar para saber lo que hay particular. A otro correo avisaré á V. R., á quien nuestro Señor guarde, como deseo. De Madrid y Marzo 23 de 1638.—SEBASTIAN GONZALEZ.—Al P. Rafael Pereyra, de la Compañía de Jesus, en Sevilla.

XCVI.

Copia de una carta de amigo, para el padre Francisco Sanchez, de la Compañía de Jesus; su fecha en Madrid, á 30 de Marzo de 1638 años.

(Tomo cxxix, fól. 339.)

Avisé á V. R., con el ordinario pasado, las nuevas que habia traído el ordinario de Flándes, y ahora añadido que un hermano del Duque de Peñaranda y el hijo mayor del Marqués de Torres se casaron, en Brusélas, con dos hermanas, hijas de Arman de Horno, asentista del pan de municion del ejército, con que no morirán de hambre, ni sus parientes acá de pena, porque los cortesanos tienen los tragaderos muy anchos. El primero ha imitado la liviandad de la madre, y el segundo ha dado venganza del arbitrio que dió su padre de la media anata, con que se introdujo en palacio.

Despues ha venido correo de Nápoles, y trae de Génova cartas de 7 de éste, y escriben que Juan de Vert (Weerd) y el príncipe Sabelli (1) rompieron á Bernardo de Vaimar (Weimar) y al Duque de Roan (Rohan), y les degollaron 1.500 hombres, ganándoles el bagaje y parte de la artilleria, si bien quieren mantener los extranjeros la nueva que dieron, que despues habia cargado Bernardo sobre ellos, y estando descuidados los prendió. Esto se averiguará presto, porque en Génova habia hecho Monterey la gran junta de ministros de Italia, y

(1) En el original Salci; pero se ha corregido conforme está.